

LA PROTESTA

SUPLEMENTO QUINCENAL



SUMARIO

Max Nettlau: Saverio Merlino. Algunos materiales sobre su vida y sus ideas. — **Hacia el socialismo constructivo.** — Un elogio condicional de Reclus. — **F. Falasqui:** Consideraciones sobre la influencia del exceso de trabajo manual en el lenguaje. — **M. Caracciolo Levano:** González Prada. — **J. C. Valadés:** La primera batalla de la revolución social mexicana. — **F. S. Merlino:** Recuerdos personales. — **Eliseo Reclus:** La Unión Libre. — **Bibliografía.** — Biografía de Bakunin.

J. Planes

JOHANN MOST

La Vida de un Rebelde

2
TOMOS
3 5 0
PAGINAS
cada uno
\$ 3.00

La ágil pluma de Rudolf Rocker, nuevamente ha dado un ópimo y bien sazornado fruto, con esta vida de Johann Most...

JOHANN Most fué una personalidad prominente del movimiento libertario internacional; el conocimiento de su actividad no puede hacer sino mucho bien a todos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, desde el punto de vista de la educación y de la orientación de la vida del espíritu.

Pero la lectura del libro de Rudolf Rocker sobre Most, es algo más que una biografía; es una brillante introducción a la historia del movimiento y del pensamiento revolucionario de Europa y de América. Este libro debe ser puesto en todas las manos y estudiado con atención

EDITORIAL "LA PROTESTA"

Perú 1537 - U. T. 23, B. Orden 0478 - Buenos Aires

DEDICADO A LA DISCUSION Y AL ESTUDIO DE PROBLEMAS ANARQUISTAS

PRECIO

0.20

CENTAVOS

el ejemplar ::

PRECIO 5 CENTAVOS **LA PROTESTA** PORTE PAGO
DIARIO DE LA MAÑANA
SUPLEMENTO QUINCENAL

Aparece los 15 y 30 de cada mes

REDACCION
y administr.:

PERU
1537

:: Buenos Aires

BUENOS AIRES MCMXXX

* *

AÑO IX - NUMERO CCCXXXIV

SAVERIO MERLINO

Algunos materiales sobre

su Vida y sus Ideas



SAVERIO MERLINO

I
La muerte del Dr. Francesco Saverio Merlino en Roma, a fines de junio de 1930 lleva a un buen hombre que fué, durante quince años, uno de los militantes más intelectuales de la anarquía y después, en condiciones que será quizá interesante examinar de más cerca, un socialista libertario independiente, nunca un autoritario, sino un crítico y un escéptico de lo que era entonces y son probablemente todavía para muchos camaradas, los principios, teoría y práctica convenidos, del anarquismo comunista. Nunca un adversario, pues, sino un propagandista de los más activos convertido en un hombre entre el cual y el movimiento corriente en un cierto instante hay una incompatibilidad de opiniones y de apreciaciones que culmina en una separación honorable. Siendo absoluto el desinterés de Merlino y estando probada por lo demás por toda la segunda mitad de su vida pasada desde esa separación hasta su muerte, ¿no sería un asunto propio para examinar su vida, sus ideas, la esencia de su crítica, lo que puede contener de errores y lo que puede contener quizá de bien fundado? Porque no somos tan ricos en pensadores de alguna originalidad, para consolarnos para siempre de la partida voluntaria de uno de los militantes más íntimos y más brillantes, puesto que se alejó de la gran ruta convenida, y si en más de treinta años hemos hecho poco caso de su desaparición, ahora se podría reno-

var un poco su memoria y examinar sus ideas y su crítica.

Merlino era una fuerza joven que llegaba a la anarquía, no bajo la influencia de Bakunin ni, pienso, de una propaganda directa de los hombres que abrazaban más las ideas de Bakunin y las tradiciones de la Internacional de Italia; menos aún ha podido obrar el ambiente de James Guillaume y de Pedro Kropotkin sobre él; tuvo más bien un desarrollo independiente y no se hundió por completo en una de las grandes corrientes.

Nació hacia el año 1856 en alguna ciudad del rei-

no de Nápoles de entonces, pues su padre fué hasta 1860 "juez de la Gran Corte Criminal" en Potenza, y después de la incorporación del reino en el reino de Italia, en otras localidades napolitanas, mientras que su madre, a quien ha descrito "querida y buena", su hermano mayor, Pasquale, magistrado, finalmente Procurador General en Aquila y fallecido, y él residían en Nápoles a causa de los estudios de los muchachos. Su padre "borbónico y absolutista", mal visto a causa de eso por el nuevo régimen de la casa de Savoia de fachada liberal, pero según su hijo, un hombre recto, que no se mezclaba en la evolución liberal del hijo, que por su parte ha escrito: "no vacio en afirmar que la primera impresión sobre la injusticia de los gobiernos la recibí de esa inicua persecución hecha a mi padre" (Saverio Merlino, *Politica e Magistratura*, Turín, 1925, página VI; los "Ricordi personali" en este libro son la

MAX NETTLAU

fuentes de la que hemos tomado las informaciones presentes).

Es Merlino el que me ha escrito en febrero de 1921 (V. *Errico Malatesta. La vida de un anarquista*, Buenos Aires, "La Protesta" 1923, pág. 17 nota): "... Cuando conocí a E. M., era alumno interno de un colegio de los Hermanos (escolapios) donde hacía (como yo) sus estudios de liceo. Yo creo que sus padres habían muerto ya, pero no estoy seguro. Eso ha podido ser aproximadamente en 1868-69 o 1870. Los Hermanos fueron expulsados del colegio por el gobierno, y me recuerdo de haber oído decir que en esa ocasión (o quizá en ocasión del fusilamiento de Barsanti (el cabo fusilado en 1870 por haber tomado parte en una tentativa mazziniana. N.), Malatesta dirigió una carta al rey Víctor Manuel, lo que le procuró, y también a los Hermanos, muchas molestias"... Separando aproximadamente tres años a Malatesta y a Merlino, este último era pues demasiado joven para estar mezclado en la carrera activa de Malatesta que comienza desde 1870 en la Universidad y no lo volvió a ver más que — según la misma carta — "algún tiempo antes del asunto de Benevento", lo que nos lleva al invierno de 1876-77 que Malatesta pasó en Nápoles. Merlino hizo en Nápoles estudios regulares y rápidos de derecho. "Ya grandecito y laureado (era todavía muy joven) comencé a profesar ideas como hoy se dice subversivas, y me inscribí en la Asociación Internacional de los Trabajadores. Fui arrestado más de una vez por medidas de P(ública) S(eguridad). (¡Venía a Nápoles nada menos que su majestad—que dios guarde—y era justo que me pusieran bajo llave!). Más tarde fui detenido y procesado por complicidad con Passanante — acusación que luego se esfumó" (página VIII).

Se puede presumir que la tentativa de insurrección de los internacionalistas en las montañas del macizo del Matese, en abril de 1877, la prisión de Malatesta, de Cafiero, de Ceccarelli y de tantos otros, el gran proceso diez y siete meses después, que por la amnistía parcial (la muerte del rey en febrero de 1878) había perdido su gravedad, que todo eso determinó o aumentó la militancia de Merlino, abogado muy joven, cuyo primero o uno de los primeros opúsculos fué *A propósito del proceso de Benevento. Bozzetto della questione sociale* (Nápoles, 1878, 32 páginas, 12). En Milán, en los *Opuscoli a centesimi* 5, publicados por Bignami, aparecieron, *Vicenzo Russo*, (16 págs.), *Carlo Pisacane* (15 págs.), *Il popolo aspetta!* (sacado de *La Plebe* del 27 de mayo y siguientes, 16 págs.), todos en 1879 y 1880, y *Les bourgeois s'amusent. Appunti elettorali* (Nápoles, 1880, 8 págs. en 16°)...

"Publiqué un periódico, *Il movimento sociale*, que era secuestrado concienzudamente número por número"...; apareció en 1879 y quizás hasta el comienzo de 1880. Hacia agosto de 1880 y en 1881 todavía apareció *Il Grido del Popolo*, periódico en el cual, por ejemplo el 17 de junio de 1881 Merlino se pronunció fuertemente contra Andrea Costa, que había comenzado a desviar el movimiento italiano en el sentido electoral. Nada más probable que Merlino, como defensor y como camarada, haya visitado a los prisioneros de Benevento, detenidos largo tiempo en Capua Vetere, y haya sido participante u observador íntimo de las acciones de la Internacional en 1878 — de ese "Congreso secreto de los internacionalistas" — Congreso de Florencia — que dió "lugar a un proceso que terminó en la Corte de Assises de Florencia después del de las bombas (Scarlatti, etc.). El jurado de Florencia absolvió a los acusados (Natta, A. Kuliscioff, Gigia Pezzi y otros)

a causa sobre todo de un exceso de celo del procurador general Maricchi, que entregó su puesto" (carta de febrero de 1921). Conozco muy poco esos años de la Internacional italiana, de 1878 a 1881, cuando Cafiero y Malatesta estaban fuera de Italia. Aquí basta darse cuenta de que Merlino, en Nápoles, tenía entonces pocas relaciones internacionales, probablemente, y llegó al congreso de Londres en Julio de 1881, el congreso revolucionario internacional, con muchos mandatos de secciones italianas, como hombre a quien se diría nuevo, ni estrechamente ligado con Malatesta, pienso, ni tampoco con Kropotkin y menos aún con los otros matices del congreso. Sus credenciales comprenden organizaciones de Nápoles, de ciudades de Calabria, de Roma, de Pisa, de Fabriano, de Palermo, el *Grido del Popolo* de Nápoles, etc.

Merlino fué el número 26 de los delegados, cuyos nombres no fueron publicados. El 25 fué Malatesta, el 18 Orlando Demartys, el 27 Vito Solieri de Frasinetto (Imola), nacido en 1858, barbero, uno de la banda de Imola en agosto de 1874, que debía invadir a Bolonia cuando Bakunin estuvo allí. Merlino mantuvo el solo un punto de vista aparte, que fué éste, — se trataba de la reorganización de la Internacional o de la fundación de una organización equivalente. Habla de los grupos de estudiantes en Italia y no quisiera que la organización fuera exclusivamente basada en el elemento obrero. Se han retenido de su discurso observaciones como ésta: el trabajador de hoy, en lugar de ser una fuerza, es a menudo una debilidad, y la cuestión social no es solamente una cuestión obrera; se tiene necesidad, pues, de la colaboración de todos los revolucionarios, para resolverla, trabajadores o no.

Cuando se es anarquista, se es necesariamente comunista. Somos comunistas-anarquistas, pero no pensamos que haya que hablar de ello en el programa, tanto menos cuanto que el anarquismo comunista es un programa todavía incompletamente definido, que debe desarrollarse por la revolución. Quisiera, pues, que se llamase no Asociación Internacional de los Trabajadores, sino Asociación Internacional Socialista Revolucionaria. En una larga discusión combaten todos esta proposición, por la cual vota sólo Merlino. Vuelve todavía algunas veces sobre su punto de vista; el círculo de estudios sociales le parece un factor de lucha preferible a veces a la sociedad obrera. En suma, habla poco y nunca como portavoz de una de las grandes corrientes del congreso.

No conozco su impresión sobre el congreso, pero su vista vivaz y su espíritu habituado como jurista a poner de relieve y a desentrañar las situaciones embrolladas, habrán observado esas dos tendencias opuestas que parecen condenadas a chocar entre sí en cada colectividad anarquista que, compuesta de elementos diversos, trata de hacer alguna obra común. Son la fuerza centrípeta y la fuerza centrífuga, el deseo, la esperanza, el esfuerzo de asociación, de atracción, de cooperación y el deseo, la tenacidad, el encarnizamiento para salvaguardar las autonomías, las independencias, el "yo" individual y colectivo a todo precio, incluso al precio de reducir la cooperación a una nulidad y de fundar y perpetuar la atomización. En la Internacional colectivista anarquista, donde se estaba contento reivindicando que al trabajo corresponde su producto integral, había disposición todavía para adquirir obligaciones voluntarias en organización. Pero el comunismo anarquista, que no se tenía, sin que eso sea la falta de alguien, todavía el poder de introducir en la vida económica general, — introdujo su principio, o se

infiltró, ante todo en lo que se tenía o se trataba de crear de organizaciones, es decir que como en la toma del montón, cada cual tomaba o dejaba en organización (el apoyo que daba a las organizaciones en que había entrado voluntariamente) según las necesidades, a su modo. Al menos un número creciente de camaradas hizo así, y aquellos que aspiraban a una cooperación más seguida, se desesperaban, pues la cooperación, así como todo lo que se propuso y adoptó en el congreso de Londres, — se volvió pronto nula y aquellos que procuraban siempre llevar a una cooperación entre anarquistas, fueron considerados autoritarios, reaccionarios y ambiciosos. La bondad infinita de Malatesta le hizo apelar siempre, apelar de nuevo al sentimiento y al buen sentido, el espíritu más duro de Merlino llegó al medio de hacer cooperar dos elementos diferentes que tienen necesidad el uno del otro y que, abandonados a sí mismos, quedarían separados o querrían dominar y explotar el uno al otro: el pacto, la obligación libremente aceptada y modificable en condiciones cambiadas, pero de lo contrario esmeradamente ejecutado por las dos partes. Esa fué la idea fundamental en la aplicación del colectivismo anarquista español, preconizada ese mismo año de 1881 en la gran serie de artículos explicativos de las ideas, en *La revista Social* de Madrid, por Juan Serrano y Oteiza. Pero los nuevos comunistas anarquistas de 1880 creían poder pasarse sin eso, sintiéndose oprimidos por el sólo pensamiento de alguna obligación. Malatesta, comunista anarquista en 1876 y de ningún molo, pues, en 1881, bajo el impulso exhuberante de una concepción enteramente nueva, que debía aportar todas las libertades, veía las cosas sobriamente como Merlino, pero a través del ambiente francés, París, Marsella, Londres, etcétera., también el ambiente anarquista italiano, sobre todo en el extranjero fué muy invadido por ese comunismo absoluto, mientras que en Italia misma, Costa roía y sangraba el movimiento por sus manejos electorales. Merlino ha debido formular ya entonces — el congreso de Londres, tal como lo conozco ahora por sus documentos, ha debido ser una verdadera escuela en congruencias e incongruencias — una parte de su crítica anarquista. Pero, de vuelta en Nápoles, no parece haber encontrado o buscado una ocasión en 1881-82 para salir de la esfera de la propaganda general.

No me parece inútil analizar esos orígenes de un estado de espíritu que crea siempre dificultades y que provoca impacencias y críticas. Todavía a los 50 años, el 28 y el 29 de junio de 1930, a la misma hora quizás en que Merlino agonizaba y exhalaba su último soplo, los camaradas italianos de Suiza, reunidos en Zurich, han visto — a concluir por las observaciones bien deprimidas en *Il Risveglio* (Ginebra) del 12 de julio de 1930 — producirse los mismos fenómenos, procurando los unos crear algo, dándose los otros por misión impedir o deshacer. No es sin graves razones que ese periódico escribe: "... En todos los tiempos y en todos los campos el entenderse, el ligarse, el reunirse, el asociarse, el socorrerse fueron medios de defensa y de progreso. Perderemos nosotros tiempo en discutir con quien pretendiese que para los anarquistas es todo lo contrario, que el apoyo mutuo no debe existir para ellos, que la unión les debilita, que la solidaridad les degrada, que si se dan la mano caen infelizmente.

"Esperamos que cada cual comprenderá al menos esto, que si no es anarquista la imposición de una agrupación, no lo es tampoco el imponer el aislamiento. No conocemos teoría anarquista que niegue el derecho a la asociación".

Si es preciso escribir eso después de treinta años cumplidos del "*Risveglio*", en su número 800, se pregunta uno si se saldrá alguna vez de ese círculo vicioso, que para mí es un descuento intelectual, fantasista o muy material, del disfrute antes de hacer el trabajo. ¿Se puede reposar cómodamente, desahogarse los miembros y trabajar a la vez, haciendo buen trabajo? Evidentemente no, y cada cosa tiene su tiempo propio. El trabajo exige un grado de cooperación esmerada, que le es propio, y excluye tanto procedimientos diferentes como el reposo, el capricho, etc. Demoler esta sociedad arraigada que nos oprime y fundar una nueva sociedad mejor y viable — es ciertamente la más grande tarea humana que se puede concebir y, sobriamente reflexionando, cada cual puede esperar que no contribuirá a eso más que con una pequeñísima parte, y las colectividades tales como "pueblo", "proletariado", "masas", "trabajadores", "revolucionarios", "socialistas", "anarquistas", no son más que vagos contornos de elementos casi imperceptibles, si por una aplicación asidua no se han establecido lazos entre ellas, para convertir las fuerzas de acción expertas y conscientes. Obstaculizar ese trabajo difícil y serio por la preocupación primordial de cultivar todas las autonomías ante todo, es como quien insistiera en hacer un rudo trabajo con guantes blancos, en chaise-longue y sin incomodarse de otro modo: son dos cosas simplemente incompatibles. Los buenos camaradas comprenden esto, pero dejan hacer, inclinándose siempre ante una crítica que parece venir de una extrema izquierda y ser la expresión de los ángeles guardianes de la libertad pura. Sin duda se hace bien en velar sobre la libertad en organizaciones, pero una censura no es nunca creadora. Ocurre entonces que la censura, los odios y peor todavía, se concentran sobre los hombres que quieren hacer algo y que son ellos el archienemigo — como Malatesta, como Merlino sobre todo, que lanzó altamente su crítica — han llegado a serlo desde esa época, y otros, todos los que tratan de salir del absoluto puro, que es también lo arbitrario y lo caprichoso absolutos, para consagrarse a una tarea de preparación y de acción revolucionaria directa.

En los primeros meses de 1883, Malatesta volvió a Italia, para reparar las desviaciones causadas por Costa, elegido por fin para la Cámara en noviembre de 1882, y para reanimar y reunir las secciones y grupos en Internacional italiana — por una gran actividad personal, conferencias y viajes, y por el periódico proyectado en Florencia, *Il Popolo*, que apareció por fin como *La Questione Sociale* a partir del 22 de diciembre de 1883. Porque, con el pretexto de una reunión sobre la Comuna, en marzo, en Roma, bien pronto Malatesta en Florencia, Merlino en Nápoles y otros fueron detenidos, y después de largos meses — en noviembre solamente — puestos en libertad provisoria, sujetos a un largo proceso, que para Merlino dió primero cuatro años de prisión, reducidos luego a tres en la apelación, a comienzos de 1885. Entre esa decisión y la final, del 15 de abril de 1885, de la Corte de Casación, Malatesta y Merlino salieron de Italia, el primero hacia Londres y una residencia prolongada en la Argentina — hasta 1889 —, el segundo, Merlino, para París, luego para Londres, después para otros países donde contaba pasar los años hasta la prescripción (diez años) o alguna amnistía, que no llegó.

Lamento no poder examinar la actividad de Merlino durante este año de 1884, que vió la gran campaña de propaganda de Malatesta, el viaje a Nápoles en ocasión del cólera, etc. Pero entonces y en el

destierro, por sus colaboraciones en los periódicos anarquistas, sus folletos, etc., llegó a ser uno de los exponentes más reconocidos del comunismo anarquista italiano y, en Europa, desde 1885 al verano de 1889, cuando Malatesta estaba bien lejos y los otros antiguos militantes estaban casi todos reducidos al silencio, Merlino fué la figura más visible del anarquismo italiano.

En Londres se familiarizó pronto con el inglés y estuvo entre los primeros miembros del *Freedom Group* de 1886, que hizo aparecer *Freedom* mensual, desde octubre de 1886 a diciembre de 1927. Este periódico le debía entonces sus noticias italianas. El ambiente privado de ese grupo, que fué ante todo editor y no difundió más que a partir de 1888 sus ideas por raras conferencias, alejó más bien a Merlino del ambiente abierto y popular de la *Socialist League*, donde una parte de los miembros evolucionaba libremente hacia el anarquismo y habría acogido a Merlino con placer, si se hubiesen acercado a ellos, lo que, sin premeditación, simplemente no tuvo lugar. Se sabía así apenas si Merlino estaba todavía en Londres o no, y así no puedo precisar cuando, en 1888 ya o en la primera mitad de 1889, fué a establecerse en París, en contacto siempre con una parte de los camaradas italianos de Londres y París, y de los camaradas franceses, los que hacia 1887 formaban grupos que le consagran un odio feroz, principalmente los "internsigentis".

Max NETTLAU

Hacia el socialismo constructivo

Se ha constituido en Buenos Aires una agrupación que se denomina "Tierra y Libertad" y que se ha impuesto por misión la de encauzar la corriente de pensamiento socialista constructivo hacia el terreno de los hechos. De su declaración preliminar transcribimos lo que sigue:

"Sin abandonar ninguna de las otras tareas de la propaganda cotidiana en sus diversas manifestaciones, la agrupación "Tierra y Libertad" se propone llevar a la práctica sistemáticamente ensayos de socialismo constructivo, demostrar en los hechos la posibilidad de emplear una arma más de lucha contra el capitalismo, reafirmando en la medida de lo posible la voluntad de vivir sin amos, en libre cooperación.

"Son ya muchos los compañeros que estimulan en sus cartas, en sus artículos y en sus conversaciones a probar en la piedra de toque de la realidad las ideas que sostenemos en teoría y que afirman, como nosotros, la eficacia de la propaganda por el hecho en el terreno de la experimentación económica y social.

"Sólo la experiencia práctica dirá si ese camino puede ser aconsejado en mayor escala o si no corresponde a las esperanzas puestas en él. Mientras esa experiencia no sea recogida, opinamos que lo mismo que la semilla de hoy puede convertirse en el árbol frondoso de mañana, así el pequeño núcleo de convivencia libre, de trabajo en cooperación, sin ningún fin de lucro, se convertirá en una potencia cada vez más poderosa y cada vez más persuasiva frente al viejo mundo del egoísmo, de la especulación y de la mentira.

"Los que constituimos este grupo creemos indispensable recurrir a ese instrumento de demolición que representaría la voluntad de vivir en la mayor armonía posible con las propias ideas. Nos guía el anhelo de acelerar por todos los medios el desenvolvimiento libertario de la mentalidad humana, y en ese sentido vemos en los ensayos de vida libre, relativamente libre en tanto que elude el Imperativo capitalista inmediato y en tanto que ignora prácticamente el Estado un camino fecundo.

"No ignoramos la historia de los ensayos del impropriadamente llamado "socialismo utópico" y conocemos sus fracasos y sus dificultades reales. Pero la voluntad de romper el ritmo de la vida capitalista y la fuerza de las propias ideas nos alientan a continuar, con los mayores recursos morales y de solidaridad con que podríamos contar hoy, la obra si no interrumpida, por lo menos grandemente descuidada en nuestros ambientes.

"¿Nuestro programa? No tenemos más interés que el interés de servir leal y apasionadamente la causa de la anarquía, a cuya propagación estamos entregados. No abandonamos ninguna otra actividad en las que se nos conoce, pues todo nos parece necesario para propender al fomento de la libertad y de la justicia. Sólo queremos complementar nuestra labor propagandista con esta actividad que, no obstante sus ejemplos precursores, podemos calificar de nueva".

Sobre las posibilidades iniciales y los medios propuestos para ensancharlos, la agrupación "Tierra y Libertad" dice:

"Contamos para comenzar la realización de nuestras ideas con un fragmento de terreno en el Delta, donado por sus propietarios, compañeros nuestros, cultivado ya en parte, con vivienda y con una serie de trabajos previos ya bastante adelantados. No contamos más que con eso y con la buena voluntad de los componentes de la Agrupación.

"Queremos hacer en ese terreno un primer ensayo de convivencia y de trabajo en el sentido nuestro, y de su éxito dependerá el ensanchamiento y la multiplicación de las iniciativas de esa suerte. Pueden vivir en el terreno a nuestra disposición cuatro o cinco familias, dependiendo ello de la medida de las fuerzas con que contemos para llevar a cabo los trabajos. Pero según las posibilidades de desarrollo, podrían encontrar allí medios de vida de 10 a 15 familias. Queremos también, dado que la situación es favorable, instalar una colonia de vacaciones para los hijos de nuestros camaradas de las ciudades más necesitados de aire libre, de reposo y de nutrición sana y, cuando el trabajo de los iniciadores haya creado las posibilidades previas, instalar allí una escuela experimental permanente, orientada en conformidad con la moderna pedagogía libre.

Todo esto se hará paulatinamente y según nos lo permitan nuestras fuerzas y la ayuda de los que simpatizan con esta idea. Tardaremos más si los recursos son escasos y tardaremos menos si hallamos mayor número de compañeros dispuestos a cooperar con nosotros.

Para reunir los fondos necesarios a la iniciativa, la agrupación "Tierra y Libertad" hará una edición de Bonos reembolsables hasta cubrir la suma de 10.000 pesos. Los bonos serán de 1, 2 y 5 pesos y serán reembolsados según las posibilidades en productos de la colonia.

Aparte de este fondo consagrado directa y exclusivamente al desarrollo de la colonia, entre el grupo iniciador y los compañeros más interesados en la iniciativa se reunirá mensualmente una cantidad para

Un Elogio Condicional de Reclus

No es común encontrar en la prensa burguesa representativa la mención de nombres de personas sobre las cuales el orden imperante le conviene guardar silencio. Sin embargo a veces se escapa alguna manifestación de tributo sincero, los hombres de la pluma tienen un desliz y descubren a su público por un instante una perspectiva inusitada y subversiva. Es lo que ocurrió el 17 de agosto a Alberto Nin Frías, que publicó en el Suplemento de "La Nación", número 59, un artículo titulado "Al margen de un centenario reciente", sobre la personalidad de Eliseo Reclus, transcribiendo en facsímil una carta del 6 de noviembre de 1904 fechada en París (en viaje), en donde el ilustre compañero acusa recibo a Nin Frías de un libro enviado. Algunos pasajes de ese artículo merecerían una debida protesta de nuestra parte, pero los dejamos pasar en honor al respeto y a la admiración que le merece a Nin Frías la personalidad de Reclus, inseparable sin embargo de sus ideas, que son también las nuestras. He aquí el artículo íntegro:

* *

Es sensible que uno de los escritores que con más cordial simpatía escribieron acerca del continente latinoamericano y en particular de la Argentina, haya sido tampoco recordado, con motivo de su primer centenario.

"Jacob Eliseo Reclus, que en vida fué la figura más venerada de las letras universales, deja tras sí un ejemplo inolvidable de probidad intelectual y de sentido altruista de difícil reproducción en los actuales días.

"Sus hábitos eran casi ascéticos; sus modales, de los más gentiles, y bullía todo su físico en un ardoroso amor de la especie humana. Fué, no cabe de ello duda, esta intensísima simpatía humana la que lo identificó con el ambiente anarquista. Su liberalidad con sus camaradas prácticamente le mantuvo siempre en la pobreza. Malgrado lo errado que pueda haber estado en la elección de su credo político, Reclus jamás se reveló sino como impulsado por las motivaciones más puras, más elevadas y las más desinteresadas.

"Desde la adolescencia fuí su discípulo, y cuento entre mis dichas intelectuales más íntimas el haber estado en relaciones epistolares con un hombre de letras que, aun más que sabio, fué un gran corazón.

"No son para olvidar jamás las palabras con que pone término a su monumental Geografía Universal: "He procurado describir claramente los países de que me he ocupado cual si en verdad los tuviera ante mis ojos, y he estudiado a sus habitantes, como si hubiese estado viviendo entre ellos. En todo sitio me he hallado como en mi propia casa, en mi propio país, y entre hombres que son mis hermanos.

el sostenimiento de los primeros colonos durante el tiempo necesario para contar con medios propios de vida.

Invitamos a todos los simpatizantes a entrar en relaciones con nosotros.

La correspondencia debe dirigirse al tesorero, Ernesto A. Mazza, calle Georgestown 1076, Buenos Aires, o al secretario Alberto Puente, calle Almeida, lado Este, Remedios de Escalada, F. C. S.

Creo no haber sido inspirado por otro sentir que el de la simpatía y el del respeto para todos los moradores de la gran patria. ¿Vale la pena el odiarse los unos a los otros sobre este globo que gira tan velozmente por el espacio, mero grano de arena, en el seno de lo infinito?"

"Su libro "El Arroyo" es, en mi sentir, el que resume mejor la modalidad artística, moral e ideológica del sabio gallo. Recordémosle en este su primer centenario analizando ese libro, cuya lectura es un sedativo para el alma, pues lo arcaico de la naturaleza como del arte se esconden en lo sencillo.

"Leyendo esta obra se vuelve a amar a la naturaleza, nuestra mejor amiga, junto con los libros hermosos.

"Es menester amarla siempre, como nos enseña este maestro, a cada paso, y si alguna vez el mundo nos hastía, vayamos hacia ella: contemplémosla en el mar, en el bosque y en la luz solar.

"El Arroyo" es la historia de uno de los accidentes más encantadores de la naturaleza.

"Parece inconcebible el aunar la moral con la geografía, los ejemplos de la historia con la más honda poesía; sin embargo, lo ha realizado Reclus y con una perfección del todo ática.

"Nos describe el arroyo desde la fuente donde nace hasta el mar donde se pierde. En un lenguaje preciso y artístico, nos refiere que la historia de un arroyo, hasta del más pequeño, que nace y se pierde en el musgo, es una narración del infinito. Con idéntica elocuencia pinta el agua del desierto, el torrente de la montaña, la gruta, la cima, el barranco, los manantiales del valle, las corrientes y las cascadas, las sinuosidades y los remolinos, la inundación, las riberas y los islotes, el baño, la pesca, el riego, el molino y la fábrica, la navegación y la almadía, el agua de la ciudad, el río y el ciclo de las aguas.

"Todo está descrito allí con amor, ciencia y poesía; de cuando en vez, el gran hombre ilustra la narración con alguna experiencia de su accidentada vida. Los recuerdos de una niñez curiosa y arroja-la, y en la cual se vislumbra el futuro heroísmo físico y moral del hombre, surgen risueños, prestando a las sugerentes lecciones de geografía y cuanto se le asocia, esa singular belleza de las memorias y de los diarios íntimos de los seres que admiramos.

"Los niños, los jóvenes son los que más aman a la naturaleza y al sentimiento de libertad que inspira; por eso, a ellos setá dedicado este libro. Al hablar de la fuente, recuerda Reclus con su alma de poeta, al cuadro encantador de Ingres; "Feliz ella" no sueña en nada, pero su dulce mirada nos hace soñar a nosotros, y a su vista, nos prometemos ser sinceros y buenos hasta ser su igual, y su virtud nos fortalece contra el mundo odioso del vicio y la calumnia".

"Esto recuerda un pensamiento del sabio amante de la naturaleza que fué Taine: "¡Ah, mére silenceuse et endormie, que vous êtes calme et que vous êtes belle, et quelle séve immortelle de félicité et de force circule encore, a travers votre être, avec votre paisible sang!"

"Estas dos estancias del gran himno a la naturaleza, que le han elevado los hombres superiores son, de entre ellas, las más bellas y serenas.

"Mirar emocionado el firmamento estrellado, el mar inmenso, el río risueño y agreste, breve dirigirse a

la naturaleza en cualquiera de sus manifestaciones, es dirigir una oración a lo infinito. El culto de la belleza empezó por la adoración de las cosas naturales.

"En otra parte del libro, insistiendo sobre la importancia del agua, del arroyo en el desenvolvimiento humano, declara:

"Costumbres, religiones, estado social, dependen, sobre todo, de la abundancia de aguas corrientes... Las naciones de Europa han llegado a ser las más morales, las más inteligentes y las más felices, no porque lleven en sí preeminencia alguna, sino porque gozan de un mayor número de ríos y fuentes y sus cuencas fluviales están más felizmente distribuidas."

"He ahí una gran verdad histórica anunciada con sencillez. ¡Cómo deleita leer párrafos semejantes!

"Reclus, cual un genio de las leyendas árabes al pasearnos por las riberas del arroyo, hace aparecer de repente un gran panorama histórico; las sublimes tradiciones sobre la humanidad le interesan más que las referentes a los hombres, tomados individualmente.

"El capítulo titulado "El paseo" es, ciertamente, una deliciosa excursión. Escuchemos al divino geógrafo: tan sugerente es su descripción, que junto con su alma nos transportamos a las comarcas por él evocadas:

Para saborear todo cuanto de delicioso ofrece un paseo por la orilla del arroyo, es preciso que el derecho de la pereza haya sido vencido con el trabajo, y que el espíritu cansado tenga necesidad de adquirir nuevo aliento contemplando la Naturaleza. El trabajo es indispensable para quien desee gozar del reposo".

"Más adelante prorrumpo en este himno triunfal al aire libre, al espectáculo de la Naturaleza:

"La belleza del cielo, del agua que corre y la verdura de las plantas nos extasia. En este renacer del año, nos sentimos como transportados hacia la juventud del mundo y al nacimiento de la humanidad. A pesar de los siglos pasados, nos sentimos jóvenes como los primeros mortales, despertando a la vida en el seno de la madre bienhechora; hasta somos más jóvenes que ellos, puesto que tenemos plena conciencia de nuestra vida. La tierra es hoy tan bella como el día que nutría a los centauros, y nosotros, más que esos monstruos, llevamos en nuestro pecho un corazón de hombre".

"¡Oh, juventud del mundo, oh, juventud del alma, oh perenne juventud del corazón: cuán feliz se

Recuerda a menudo el sabio a Grecia y a la ciencia que promete mejorar la suerte de las sociedades. Al referirse a la primera de ellas lo hace con conmovido acento:

"La altiva ciudad griega, y con ella la admirable civilización de los helenos, que continuará resplandeciente a través de la historia, se explica, en gran parte, por la forma de la Hélade, donde numerosos lagos separados unos de otros por colinas y elevadas montañas, tienen cada uno su pequeña familia de arroyuelos y de valles".

"De la ciencia juzga bien decir:

"Por el inmenso amor que hacia todo lo nuevo sentimos, quiero con pasión la previsión que da la ciencia... En la ciudad futura lo que ella aconseje harán los hombres... Bien utilizada una catarata como la del Niágara, animará las máquinas suficientes para realizar todo el trabajo de una nación".

"La leyenda de Prometeo se cumple: el hombre roba todos los arcanos a la esencia de las cosas, pero

el ser humano, "en su amor a la justicia, a la humanidad, que cambia incesantemente, ha empezado ya su evolución hacia un nuevo orden de cosas. Estudiando con calma la marcha de la historia, vemos el ideal de cada siglo convertirse en la realidad del siglo siguiente, vemos el ensueño del utopista adquirir forma precisa para hacerse necesidad social en la voluntad de todos".

"Asimismo abundan las nobles sentencias morales en el curso de la obra, y así, de esta suerte, escribe que "la Naturaleza revela su fuerza por sus agentes más débiles". En lo moral ocurre lo propio: los seres que han marcado rumbos a la sociedad salieron de la masa del pueblo, de padres pobres y sin títulos.

"El capítulo con que finaliza el libro, leído con la emoción continua de lo bello, merecería transcribirse por entero. El circuito de todas las aguas le sugiere la imagen de toda vida y símbolo de la inmortalidad:

"Lo mismo que el hombre, considerado aisladamente, la sociedad en conjunto puede compararse con el agua que corre. A todas horas, en todos los instantes, un cuerpo humano, una simple millonésima parte de la humanidad, se rinde o se disuelve, mientras que por otra parte, sale un niño de la inmensidad de las cosas, abre sus ojos a la luz y se convierte en ser pensante".

"El libro ha llegado a su término. La impresión final me recuerda las que dejaron por largo tiempo las poesías tiernísimas de Tennyson.

"¡Oh, cuánto se parecen en espíritu estos dos genios! El elogio del uno es hacer la apología del otro. La poesía del bardo inglés deja imperar en el ánimo una sosegada dicha que desearía uno se prolongara indefinidamente. La pasión rastrera, la voluptuosidad criminal, el malsano deleite jamás parecen haber turbado su serena alma de entidad superior. La naturaleza de su pintoresca patria, ora dorada por el suave sol del estío, ora cubierta de alba nieve, es reflejada maravillosamente en sus poemas. Así también Reclus evoca a cada paso la imagen de Francia, su hogar cuando era niño, el dulce país que, salvo en Onésimo, su hermano, e Hipólito Taine, haya encontrado un pintor en palabras más preciso. Aunque principalmente hombre de ciencia, Reclus siente amanecer en su corazón un inmenso anhelo por el mejoramiento social. Se comprende que el alma, cumpliendo con la justicia, desee estar en armonía con el Cosmos; la vida se muestra en toda la belleza después de cumplir nuestro deber. Esa belleza surge ante todo de los pensamientos justos y buenos, de la vida sencilla y laboriosa.

"El Arroyo" — a qué insistir en ello — es una obra sublime, escrita por una mentalidad cuya religiosidad natural trae al recuerdo la pura fe de los primitivos helenos en las fuerzas de la Naturaleza.

"Todo adolescente, todo joven, todo hombre que aspire a dejarse conmover por lo bello y por el pensamiento elevado en sí mismo, debe leer esta obra para asimilarse lo que hay de hermoso, sano, inspirador y religioso en el amor a la naturaleza".

33.060 muertos y 1.200.000 heridos hubo en los Estados Unidos en 1929 por causa de accidentes automovilísticos. En Inglaterra los muertos por el mismo concepto sumaron 6.696 y los heridos 170.917. En Berlín hubo 468 muertos y 11.828 heridos.

¡Bendiciones de la civilización!

Consideraciones sobre la Influencia del Excesivo Trabajo Manual en el Lenguaje

Sólo los que han ejercido trabajos rudos o que han tenido ocasión de convivir con obreros habituados al ejercicio corporal llevado hasta el límite de las fuerzas físicas, podrán comprender en qué grado alarmante influye el cotidiano desgaste de una labor abrumadora sobre una de las más nobles facultades del hombre: sobre la expresión hablada de las emociones. La comprobación de este curioso fenómeno prueba en gran modo hasta qué punto está el pensamiento precedido y determinado por el acto. El hombre es, antes que nada, un endeble animal de costumbres, mal que les pese a los orgullosos teorizadores del concepto voluntarista de la historia. Dejados que la hoy triste necesidad de la conquista del pan conduzca a un hombre de inteligencia normal a emplearse en un trabajo diario que consuma sus reservas de energía, y ya tendréis ocasión de observar cómo sus facultades mentales se adormecen paulatinamente en la misma proporción que su organismo animal trata de adaptarse mecánicamente a la función material desarrollando órganos adecuados: en pocos años el pretensioso animador del universo se habrá transformado en un rutinario, completamente incapaz de organizar con cierta lógica sus pensamientos y de emitirlos en forma razonada y comprensible.

Nos toca vivir en un ambiente en que este fenómeno de regresión se puede observar todos los días en muchedumbres de personas. Nosotros lo venimos observando en la generalidad de los obreros de los hornos, y, por si este campo de estudio fuera poco ilustrativo, podemos recurrir al análisis de nuestra propia experiencia personal, ya que también hemos pasado por esas circunstancias.

Suponemos al lector como informado de que el trabajo se hace más continuado e intenso a medida que de la estación invernal se avanza hacia el verano, que es cuando el trabajo de los hornos está en su completo apogeo. Pues bien: es verdaderamente curioso constatar como decrecen en los obreros las facultades intelectuales en la misma proporción en que se intensifica el esfuerzo cotidiano. En invierno constatamos la posesión de una mayor lucidez mental que en el verano. A medida que decrece la intensidad de nuestros esfuerzos físicos, sentimos el progreso de la agilidad y de la coordinación mental. Pero, como no puede ser de otro modo, esta reacción año por año se produce en modo menos intenso en el individuo, hasta que, a la larga, resulta insuficiente para reanimar el desgaste, y se produce el desequilibrio paulatino entre las acciones y las reacciones, y entonces la atrofia casi total de las facultades razonadoras se produce en definitiva. En este caso, el individuo ya no poseerá facultad de crear ni de asimilar otro orden de ideas diferentes a las que grabó en su memoria a raíz del ejercicio habitual, casi inconsciente, de sus funciones y de sus vicios, cristalizadas en su cerebro como verdades por la presión análoga del medio que le rodea. Paso a paso que esta adaptación integral a la función y al ambiente se realiza, el organismo del ladrillero se convierte en algo así como en una máquina hábil sólo para cumplir los movimientos que requiere el desempeño de su rutinaria labor. Obsérvese el movimiento que realiza un cortador en acción. Diríase que

cumple escrupulosamente la ley mecánica del menor esfuerzo para lograr el máximo de rendimiento. Nada de movimientos graciosos ni retozones que revelarían el donaire propio del artesano que cumple agradablemente su labor. De los efectos de esta locura del apuro y del movimiento uniforme ya nos hemos ocupado en el diario cuando describiendo el modo de trabajar del ladrillero, señalábamos algunas de las muchas anomalías anatómicas y psicológicas de carácter específicamente patológicas que adquiere en el desempeño de "su arte". Se comprende que así como esta autodestrucción del organismo produce desequilibrios físicos, directa o indirectamente, debe producir también consecuencias de desorganización mental, y la desorganización mental debe causar el caos en el lenguaje. En efecto, el lenguaje del ladrillero sufre los efectos propios de su adaptación a la función y al medio: tórnase limitado primero, incoherente, luego, y balbuciente por último.

Este embotamiento del lenguaje, fenómeno general en el gremio, llega en algunos individuos a un límite verdaderamente extremo; hay curiosos especímenes cuya enrevesada jerga causa efectos de comicidad... cuando uno se olvida de que la ignorancia de estos hombres, es santa porque es forzosa. Fijar aquí algún fragmento de este lenguaje bastardo sería hacer que el lector dudara de su autenticidad: tan extravagante, caótica y groseramente hablamos los ladrilleros. Nunca podré olvidar al más característico tipo de este género de cuantos hemos conocido. Trátase de cierto ladrillero, castellano por más señas (castellano al lado del cual quedaría tamañito el "castellano viejo" de Larra) que luego de haber transcurrido quince años trabajando en los hornos, ha llegado a sintetizar su lenguaje hasta tal punto en que es verdaderamente ridículo escucharle hablar. Su vocabulario, a más de ser extrañamente restringido, es tan grosero y tan soez, que uno de sus términos comunes, caballo de batalla de su conversación, nombre, en su lenguaje de origen, de un órgano nada agradable por cierto, lo utiliza nuestro hablante como sustantivo, adjetivo y adverbio; como exclamación de alegría, de pena y de admiración y de emoción; como vocativo y como interjección, y en varios casos más, la malhadada palabra bailotea eternamente en los labios del buen hombre como una muletilla indispensable en la que apoya su rústica verba. Si bien este es un caso agudo de regresión, no es, sin embargo, el único y, por lo general, el lenguaje medio del obrero ladrillero está muy por debajo del término medio común. Este defecto individual sumándose en el plano colectivo produce una verdadera anomalía que se traduce en un grave obstáculo para las relaciones societarias. El hecho de que en el vasto número de ladrilleros que actualmente trabajan en los alrededores de la capital no haya un solo orador siquiera mediocre no se debe a circunstancias fortuitas, como podría creer quien no hubiere observado a fondo el curioso fenómeno, sino que ello, además de la contribución a que concurre la selección de hombres rudos que impone la tarea, es también la lógica resultante de las afecciones de patología mental y orgánica que sufre el trabajador de los hornos, como presente griego de su labor rutinaria y agotadora. En

los ambientes sindicales es proverbial el mutismo de los ladrilleros. A propósito, recordamos esta anécdota que ilustra perfectamente en qué concepto se tiene a los ladrilleros en rueda de militantes:

Cierta vez asistía el autor como delegado en una reunión de la F. O. R. A., y por la sencilla razón de que no tenía nada que decir estaba callado. Nuestro poco ruido avisó el humorismo de dos delegados un chicheó uno cmf cm laig6 sh sh enbujb sh sh hrd tanto chuscos que nos observaban.

—¿Y ése? — cuchicheó uno.

—Es ladrillero — contestó el otro.

—No habla ni aunque le paguen — observó el primero.

—Es que tiene miedo de "hacer barro" — cerró con una risita ahogada, el otro socarrón.

El traqueteo jadeante y prolongado del obrero del horno produce indefectiblemente una predisposición a la taciturnez, de la cual sólo le saca el calor del alcohol. El hombre cansado trabaja como con rabia; es fácil que si se le interroga sobre algo en plena labor, el ladrillero no contesta o lo hace de mala gana, con su seco monosílabo. ¡Qué lejos estamos de la época en que la alegría del trabajo agradable y moderado infundía locuaz cordialidad entre los ejecutantes! Como contraste siempre recordamos con verdadera emoción los cuadros, propios de una Arcadia feliz, que observamos, en nuestra infancia, en las hermosas y fecundas campiñas del valle del Tíber, donde, en aquel tiempo, aun no había llegado el barniz estúpido del civilismo actual, que torna al hombre esclavo de las necesidades innecesarias que le crea y donde, por situarse esa región lejos de los centros autoritarios, vivíase en muy relativa libertad, casi desconociendo el dinero y la misma lucha por la vida. Sucedió allí, a la sazón, que en los mismos momentos en que el trabajo llegaba a su fase más intensa en la zafra o en la vendimia, el campesino, dentro de su tradicional incultura literaria, no perdía su buen humor ni su lucidez natural; de trecho en trecho surgía robusta una voz sonora por encima del murmullo de las hoces y entonaba un canto popular: jamás seguía sola; primero alguna, luego otras y después todas las voces de la campiña se unían con la inicial y remontaban por los aires la canción del trabajo y de la vida; por los prados que bordean el Tíber y por las faldas de los Apeninos, otros grupos de labriegos unían sus voces al coro, y el trabajo era interrumpido por todos los pobladores de las cercanías, quienes para cantar y quienes para escuchar sonrientes esos cánticos colectivos que cual grandiosa polifonía musical animaban en el colorido pentágono que la naturaleza ofrecía en el encantador relieve de esa región deliciosa y fecunda: era la vida exuberante que interrumpía el trabajo para alegrarlo y ennoblecerlo. Era sorprendente el desarrollo natural del lenguaje y de la facilidad de improvisación rimada de que hacían gala esos campesinos aun ignorando las primeras letras. A no dudar ello debía ser tanto como a la armonía propia del idioma y abundante vocabulario en uso, a la vida sencilla y despreocupada, llenando sus pocas necesidades con el sano producto de un trabajo natural, que, lejos de agotar las fuerzas del individuo, las vigorizaba, ejercitando sus músculos y metodizando su vida. Pero ya pasó también por ahí el industrialismo moderno, y la Arcadia latina fue invadida por cartagineses y vándalos...

Cuán diferente es, en cambio, el resultado que produce en el intelecto el trabajo rutinario y excesivo de los hornos y de todos los ramos en que se requiere el agotamiento de las fuerzas físicas. Sucede que, a fuerza de reducir los pensamientos a la exclusiva

función de las necesidades orgánicas, el individuo crea la atrofia y el caos en todo lo que significa función del intelecto y del espíritu. Su impotencia para metodizar sus conatos de pensamientos ideales y expresarlos en lógica organizada, concluye, al fin, por la incompreensión de los conceptos ideales que oye, ya que sus significados no repercuten en sus sentimientos personales, de ahí que en su cerebro se hace la noche en lo que se refiere a pensamientos elevados que signifiquen un más allá de las miserables bregas cotidianas, empeñadas por el logro del mendrugo o de privilegios personales. En vano, pues, predicaréis ante este hombre sobre la necesidad de cultivar sentimientos humanitarios para fundar sobre ellos la moral práctica de una sociedad justa; vuestros conceptos no hallarán eco en los sentimientos afines, adormecidos en el misero, y vuestras palabras, por sabias y humanas que sean, resbalarán en la corteza cerebral de ese prójimo y nunca inflamarán su corazón, impermeable a la voz de la conciencia y del deber altruista. Si se le preguntara a ese prójimo qué juicio se habría forjado de vosotros y de vuestras ideas, contestaría que sois muy "políticos" y que tenéis muchas "macanas", esto, siempre que no tenga algún interés en mentir o que no le halléis alcoholizado, porque entonces...

Este fenómeno se produce porque existe una directa conexión entre el lenguaje de un individuo y su sistema de ideas. El hombre, se ha dicho muchas veces, es un animal filosófico, construye sus peroraciones alrededor de palabras ejes que reflejan la esencia de su concepto de la vida y del derecho. Un hombre, por ejemplo, que entienda que su concepción de la justicia no puede existir sin la libertad, construirá inconscientemente sus conversaciones alrededor de la idea de libertad o de algún término que se le aproxime en el significado. Cómputos realizados en obras de escritores notables acerca de los términos que usan, han demostrado que las palabras más empleadas por los mismos son aquellas que sintetizan más o menos el ideal practicable o filosófico del autor. Las ideas se agrupan en la mente del individuo por orden de afinidad con las que en términos generales constituyen el ideal. Ha caído ya la vieja hipótesis que comparaba a la memoria con un papel doblado donde en la huella de cada doblez se creía ver una idea grabada, hoy se afirma la hipótesis más racional y científica de la ley de afinidad. Todo esto explica, entonces, en qué modo el exceso de trabajo concentra la atención del obrero en lo que debe, y en qué modo esta concentración unilateral produce la desorganización y atrofia de sus emociones intelectuales y sentimentales y hasta qué punto esta ataraxia mental repercute en el lenguaje, donde refleja toda la degeneración del individuo.

Se comprende que en esta degeneración del lenguaje humano no entran aquellas irregularidades verbales, efectos de anomalías físicas de otro orden causal, ya sean de la laringe o de todo el sistema fonético, o de la lentitud del proceso mental del individuo, que interrumpe la continuidad natural del período oratorio; afecciones éstas que se manifiestan también, claro está, en individuos cultos y de inteligencia excepcional.

No debe creerse tampoco que nosotros llamamos degeneración del lenguaje al incorrecto uso y pronunciación de los vocablos de acuerdo a los cánones establecidos por los popes académicos o a la modalidad impuesta por el ambiente; regiones hay donde el pueblo, haciendo abstracción de los moldes que forjan los secos cristalizadores de las lenguas, ejercita libremente su fecundidad inventiva empleando

voces o expresiones sintéticas o figuradas que revelan el intelecto chispeante, ágil, profundo y poético del genio íntimo de su raza; intelecto tan fuertemente grabado, que resiste a la influencia de otras corrientes de cultura idiomática cuando un individuo rigurosamente forjado por los estilos, acentos y dialectos regionales de su tierra nativa se traslada a un medio totalmente diferente. Nos referimos a la degeneración que se manifiesta en la grosería y pobreza de los vocablos y en la impotencia de emitir expresiones de sentimientos de cierta elevación, cuya causa hay que buscarla, sin duda, en la inexistencia de los mismos.

Si seguimos la trayectoria evolutiva, o más bien involutiva, que sigue el intelecto de un hombre común que trabaje varios años en los hornos, paralelamente al curso progresivo de la adaptación de su organismo a la función que debe desempeñar, constataremos generalmente que su entero sistema de ideas se transforma convirtiéndose en algo así como en el complemento razonador de su cometido cotidiano; su imaginativa no sólo no reacciona condenando lo objetable en su labor, sino que deduce una filosofía, rústica filosofía, justificando actos y efectos de su brega. Si no os reís de que llame filósofo a un ladrillero, os seguiré explicando en qué consiste esta palestra del trabajo brutal, concluye por admitir que esa clase de trabajo es la prueba de fuego que da la medida del valor del hombre; acto continuo deduce que un hombre que reuna condiciones para adaptarse fácil y provechosamente a tales trabajos es un hombre desde todo punto de vista admirable y digno de una retribución equivalente a su producto, y que el hombre que no se sienta capaz de producir intensamente vale muy poco y que, por ende, le asisten menos derechos. Fundadas sus ideas sobre tan material y arbitraria graduación de los valores del hombre y del derecho, nuestro ante traslada su interpretación materialista de los hechos a otros órdenes de la vida y juzgando al través de ese tamiz todos los reflejos que sobre él proyecta la vida colectiva y hasta cósmica. No necesitaremos agregar que de la misma fuente toma las ideas básicas de sus opiniones de carácter ético y estético.

Nada de lo abstracto florece espontáneamente en el cerebro de estos cultivos del industrialismo; la idea que no tenga origen en una materialización cualquiera no nace ni arraiga en su mente, cuyo abono propicio, el sentimiento, ha sido atrofiado; si su verba expresa ideas adversas al terreno de su cultivo, son pegadizas, no tienen ni raigambres ni son alimentadas en su propia sangre. Por eso su lenguaje, expresión fiel del caos y de la esterilidad sentimental que llenan su mente, manifiestan siempre el culto conservador y fetichista del hecho cumplido. Por eso sus vocablos más en uso y los que fijan las ideas ejes de su extraña filosofía por lo general designan específica y gráficamente el órgano o el acto o el efecto, físico siempre, de cualquiera de las funciones vegetativas. Este caos de la mente reflejado en el lenguaje es mayormente ridículo y funesto hoy que gracias a la expansión de la letra de molde invaden al pueblo conatos de conocimientos científicos y frases y términos técnicos; la inconsciencia de la propia responsabilidad en las divulgaciones y en los juicios es general; en el pueblo se vive en una perfecta Babel, todo se mezcla y se confunde, sin saberse nada concreto acerca de nada. Estando el nivel cultural a tan escasa altura, no debe extrañarnos el mal gusto que revela el pueblo en su selección de lecturas ni del rechazo que generalmente manifiesta por la literatura seria y educativa. El obrero ladrillero

gusta, cuando se acuerda de leer, de los dramones expeluznantes y de las crónicas sensacionales.

He aquí reflejada a grandes rasgos en qué gran modo el exceso de trabajo manual metamorfosea la mentalidad del hombre común. Quienes vivan a cierta distancia de estos infiernos del trabajo que son los hornos y de toda otra rama en que se pretenda del obrero la totalidad de su energía, se resistirán ciertamente a admitir como un hecho este fenómeno del entorpecimiento del lenguaje como un reflejo de la honda desorganización intelectual y moral que el "surmenage" motiva en el obrero; pero, el objeto creando organismos exclusivamente aptos para el trabajo. Toda función que ocupe toda la vida de un hombre debe por fuerza determinarle en el sentido de anular toda otra facultad que no se ejercite en llenarla; no nos extrañemos, pues, que en los hornos, ocupando el trabajo toda la vida de un hombre, lo transforme en una herramienta orgánica más o menos perfecta.

Es aleccionador constatar cómo el progreso industrial a base de la no sé sabe por qué razón llamadas de lo vivo, es describir, lo más aproximadamente al natural que nos sea posible, este hecho crudamente brutal; nosotros no tenemos la culpa si esta sociedad antisocial invierte los términos del proceder humano, o sea, si en vez de inducir al hombre a trabajar para vivir, le obliga a vivir para trabajar, que perseguimos al escribir estas observaciones toda racionalización del trabajo, destruye en el ente humano sus mejores facultades, las que lo elevan a la dignidad del hombre sapiente y solidario, conquistadas tras una ruda y obstinada lucha contra el medio natural, producto de una evolución milenaria, y en retribución compensatoria de esta regresión al balbuceo prehistórico, transforma el más robusto obrero en un enclenque empolvado y le enfunda en trajes impecables de corte e inservibles de comodidad, para ocultar bajo algodones la sequedad de su escualido pecho, en cuyo interior se reseca la retorta agria y estéril de lo que fueron y deberían ser sus sentimientos.

El lector habrá comprendido que si aquí nos especializamos a considerar este solo aspecto particular o sea la degeneración del lenguaje, que no es más que una de las innumerables afecciones patológicas que tienen por causa directa el exceso de trabajo manual, es porque creemos hallar en este fenómeno un reflejo que da la medida más exacta de la degeneración física, intelectual y moral que produce en el trabajador la casi generalidad de los trabajos manuales que realizan hoy, ya que en todas o en casi todas las faenas se exige unilateralidad de movimiento, una celeridad y un esfuerzo demasiado intensos para la naturaleza del cuerpo humano.

Adicionemos mentalmente la resultante de esta filosofía. Adaptado y forjado luego en la espartana anomalía intelectual impuesta por el trabajo y sufrida por una familia proletaria durante varias generaciones, y llegaremos a comprender cuál es una de las más graves causas de la desigualdad intelectual — y no precisamente la desigualdad natural y fecunda—de los hombres de nuestro tiempo y nos habremos armado, reflexionando sobre ello, de lógica y de rabia para anonadar razonable y contundentemente a los privilegiados del intelecto que entienden y pretenden fundar su derecho a la parte del lobo en su pretendida natural superioridad intelectual sobre la santa ignorancia de los desheredados, uncidos por la cruel necesidad de la lucha por la vida al carro de la explotación del hombre por el hombre.

F. FALASQUI.

MANUEL GONZALEZ PRADA

REVOLUCIONARIO IDEOLOGICO, NO POLITICO

Como periodistas y políticos de todo tinte y tendencia fundamentan sus pobres disertaciones y sus apasionadas creencias tomando pensamientos y proféticas verdades del maestro Manuel González Prada, juzgamos un deber imprescindible nuestro sostener que él no fué un político estatal sino un apóstol revolucionario que amó y propagó cariñosamente el humanísimo ideal de la *Anarquía*.

Radical sincero, cual experto cirujano, principió primero por examinar, analizar y exhibir públicamente, ante el asombro general de todos, las lacras, podredumbres y miserias de los cuerpos llamados *políticos*, de sus prohombres y de todas sus instituciones gamonales y burguesas.

Esas instituciones civiles, militares y religiosas, en síntesis, son colmenas de rábulas y levitas omniscios, de zánganos aviesos y víboras y escorpiones siempre listos a picar; mejor dicho, son escuelas de prevaricaciones, de sinvergüencerías y de crímenes consagrados.

Con criterio gráfico les reprocha a los políticos, sus inmoralidades, sus relajamientos y sus luchas sangrientas, todo por posesionarse de la Caja Fiscal; por vivir de los monopolios, privilegios y dogmas absurdos, y explotar impunemente, cruelmente, la sumisión y servidumbre de las masas ignoras.

El dios bíblico se hizo hombre para predicar el cristianismo que, "enemigo de toda luz y de toda verdad", es el almáctigo de fanatismo y envilecimiento, sofreno de rebeldías e incubación de engendros monstruosos y esclavos.

Modestamente, Manuel González Prada se llamó radical para luchar de frente, sin timideces contra la política estatal y religiosa, rompiendo sus nefastas traiciones y sus doctrinas feudales; para emprender, como lo hizo, una reacción intensa, fecundante contra las malas ideas y las malas costumbres, contra el rutinarismo y las injusticias sociales.

El Maestro al definir la política como *traición, hipocresía, mala fe*, dió a comprender bien claro, sin dejar duda alguna, que militó en la "Unión Nacional", no para medrar, transigir o explotar, sino para apartar a los hombres de la hediondez, del mentís de la mera política; para "influir en las multitudes, sacudirlas, despertarlás y arrojarlas a la acción"; a la acción reivindicadora de sus justos derechos, a vivir una vida feliz, sin hambre, parásitos ni mendigos, sin prisiones ni torturas, *sin templos ni sacerdotes, sin más divinidades que el Amor, la Justicia y la Verdad*.

Se llamó radical, para advertir a los proletarios que los políticos son aves de rapiña que sólo piensan en la panza; aventureros que sólo procuran rellenar sus arcas y camaleones que en sus cámaras, en sus bufetes, en palacio prometen defender los intereses, las libertades de los hijos del pueblo plebeyo, como sus mejores amigos y protectores, y en sus provincias, en sus haciendas son verdugos, los masacradores de ese mismo pueblo.

Para decirles, que esos grandes redentores, insensibles al agudo dolor de los oprimidos, no miran en los trabajadores *más que un hacinamiento de seres inconscientes, obligados por la razón o la fuerza a vivir y morir*, como bestias de carga, bajo la secular ferocidad de su despotismo.

Para recordar a las muchedumbres autóctonas, miserandas, irredentas, que todo su mal está en la ignorancia, en la obediencia ciega y en la superstición. Y que sólo por su cultura y moralidad, sin religión, afirmarán, enaltecerán su personalidad. Que amándose sin egoísmos, sin interés mezquino, unificarán sus fuerzas, armonizarán sus propósitos y cimentarán la *solidaridad* de sus organizaciones; y, entonces, se harán capaces de conquistar sus libertades, su emancipación integral.

Porque la "felicidad no se aguarda del cielo ni se mendiga de otros; se persigue por sí mismo, se conquista por sus propios esfuerzos, sin detenerse en los medios ni amedrentarse con los resultados.

Y al decirnos que los políticos de todas las cepas llevan en el espíritu y en la epidermis horribles microbios de enfermedades contagiosas, nos aconseja que cuando nos aproximemos a un bando cualquiera de ellos, "no será para marchar con él sino contra él, no para estrecharle la mano sino para hacerle fuego", fuego salvador y regenerador.

Por esto, hace un imperativo llamamiento a todos los hombres de proba conciencia, de fortaleza viril y comprobada lealtad; pues, quiere formar una fuerza poderosa y aguerrida, enérgica y purificadora "capaz de consumir una justa y completa liquidación social".

En esa campaña demoledora y constructiva, su verbo rojo convertido en afilado bisturí hiere de muerte a la vetusta enseñanza clerical, a las infructíferas universidades; y convulsiona y levanta los espíritus opacados de la juventud estudiosa y obrera.

Cualquier página de sus valiosos libros e impresos contiene orientaciones concienzudas, principios edificadores y humanitarios consejos. Son luminosas estrellas que en la espesa oscuridad reinante en la Tierra, guían a la Humanidad entera hacia su único fin, hacia su Edén de delicias, real y honesto, la *Anarquía*.

Sus concepciones libertarias son rayos de sol que fulminan e incineran todo lo putrefacto, lo insano y lo inútil; y, a la vez, crean una original poesía y estética que moralizan las mentes incultas.

La titánica grandeza del luchador incansable, Manuel González Prada, se asemeja a un volcán activo, a quien todos temen y respetan. Los turistas, los científicos se empeñan por conocerlo. Los enemigos de la Verdad no tienen valor ni para contemplar, por un momento, la magnitud de su gigantesca altura, ni para apreciar los bienes que realizan sus lavas justicieras, cegando todas las sendas del retrogradismo.

Pero, si se aprovechan de las actividades, de las erupciones del Volcán para intimidar y engañar a los intonsos con su desatinada como sugestiva afirmación: son efectos de las iras de Dios.

La sabiduría, la inteligencia extraordinaria de Manuel González Prada, se equiparan muy bien a la bella y sabia Naturaleza, cuyas leyes sorprendentes lo revolucionan todo, destruyen todo, crean todo.

En este país donde impera absoluta tiranía y denigrante lacayismo Manuel González Prada no tiene émulo: Símbolo de Rebeldía y Libertad, es el Apóstol de la "revolución mundial, la que borra fronteras, suprime nacionalidades y llama a la Humanidad a la posesión y beneficio de la tierra".

Por eso fué anarquista, y por eso dijo: "La anar-

S A V E R I O M E R L I N O

RECUERDOS PERSONALES

Transcribimos a continuación el capítulo inicial del libro "Política e magistratura" (publicado en 1925), original de Saverio Merlino, que ha muerto hacia el 29 del mes de junio en Roma, después de una larga y fecunda existencia de lucha y de pensamiento:

"Mi padre era magistrado borbónico... (No es este el principio de una autobiografía — no se asuste el lector. Las autobiografías son permitidas a dos categorías de personas — grandes hombres y grandes delinquentes. Los primeros las escriben para demostrar cómo son muy semejantes a los otros mortales, y comen, beben, duermen y visten paños; los otros para demostrarnos aproximadamente la misma cosa — en sentido inverso. Yo no pertenezco ni a una ni a otra categoría y en esta breve referencia a un hecho personal mío tengo otro propósito, como se verá).

Mi padre, por tanto, era magistrado borbónico. Lo digo sin sombra de vergüenza, incluso con un cierto orgullo. La magistratura borbónica era docta, imparcial y honesta.

En cuanto a independencia, es preciso distinguir: en las causas políticas el gobierno hacía lo que quería, y cuando faltaba todo, instituía cortes especiales para desembarazarse de sus enemigos. (Pero no faltan ejemplos de magistrados incluso de aquellas Cortes que se rehusaron a "hacer de verdugos". Ved la obra de Colletta).

En materias civiles, los magistrados napolitanos eran prototipos de honestidad y de imparcialidad, juzgaban con conciencia y con singular sabiduría. Yo recuerdo todavía los avances de la magistratura borbónica en la Corte de apelaciones y en la Corte de casación de Nápoles — los Winspeare, los Niutta, los Mirabelli y tantos otros: eran respetadísimos y sus sentencias se pueden consultar todavía como pequeñas obras maestras de sabiduría jurídica...

Mi padre, por tanto, era magistrado en tiempo de los Borbones y en 1860 tenía el grado de juez de la gran Corte criminal, que correspondía al actual de consejero de la Corte de Apelación, con el estipendio, notable en aquellos tiempos, de ciento cincuenta ducados (cerca de 450 liras) al mes. Llegado el gobierno italiano, algunos magistrados borbónicos fueron destituidos, con decretos de Garibaldi "en homenaje a la opinión pública"; mi padre estuvo entre los conservados. Residió en Potenza.

Recuerdo todavía (tenía entonces 4 años) de Potenza tres cosas: 1) la limpieza nocturna de las casas por falta de albañiles; 2) las frecuentes alarmas por las temidas irrupciones de bandidos, que en aquel tiempo y en aquella región eran numerosísi-

guía es el punto luminoso y lejano hacia donde nos dirigimos por una intrincada serie de curvas descendentes y ascendentes. Aunque el punto luminoso fuese alejándose a medida que avanzáramos y aunque el establecimiento de una sociedad anárquica se redujera al sueño de un filántropo, nos quedaría la gran satisfacción de haber soñado. ¡Ojalá los hombres tuvieran siempre sueños tan hermosos!"

M. CARACCILO LÉVANO.

Lima.

mos, bien equipados y capitaneados; 3) la fiebre cuartana que me afectó y obligó a mi padre a tomar un coche y a conducirme con prisa y furia a Nápoles.

Estando por tanto en Potenza y prestando servicio en aquella gran Corte criminal, comenzaron bajo el nuevo gobierno las primeras malaventuras de la carrera judicial de mi padre.

Se había promulgado un decreto de amnistía para todos los reos políticos. Sin embargo, bandas de bandidos capturados o detenidos, bajo la impresión de haber sido agraciados, eran llevados a juicio de la gran Corte criminal. Mi padre parece que al dar su voto en una de estas causas (no había entrado todavía en función el jurado) opinó por la aplicación a ellos del perdón, considerándolos, como eran en efecto (recuerdo por ejemplo las bandas capitaneadas por el famoso general español Manes, llegado de España para continuar una guerrilla en las campiñas abruzeses y napolitanas en favor del Borbón contra el "rey usurpador") reos políticos. El presidente de la Corte (por lo demás un óptimo magistrado septentrional enviado a presidir la gran Corte criminal de Potenza) opinó diversamente. Cómo procedieron las cosas no lo sé: lo cierto es que mi padre fué echado de Potenza, enviado a instalar, como entonces se decía, los tribunales nuevamente instituidos en las localidades más remotas y en las regiones más crueles, entre otras, según lo que recuerdo, la de Isernia, pero, donde apenas llegó, no habiendo encontrado alojamiento (tal vez por la hostilidad de la población al nuevo gobierno) "hizo volver la cabeza a los caballos", como solía decir al contar ese episodio de su vida, y se volvió con su pequeña familia a Nápoles, abandonando la misión y a quien se la había confiado.

Después de ésta y otras malaventuras parecidas, y antes que correspondiese un bienio o un trienio, después del cual los magistrados del viejo régimen reconquistaban la inamovilidad, mi padre fué rebajado a... juez de tribunal, conservándosele el estipendio, que era el de consejero de Corte de Apelación. Recuerdo este detalle, que es característico: entre las acusaciones hechas a mi padre (y se puede ver en su expediente en el ministerio de Gracia y Justicia) estaba la que acostumbraba a viajar en tercera clase. En aquel tiempo los magistrados vivían una vida modesta, especialmente aquellos que tenían familia y no habían heredado un grandioso patrimonio, y se contentaban con poco, trabajando mucho y conscientemente.

Viajar en tercera clase pareció a muchos regidores de Italia como una acción indecorosa, degradante; y mi padre tuvo que someterse al rebajamiento que se le infligió por motivos fútiles aparentemente, pero en realidad porque simulaba mal su afección al viejo régimen.

No sólo fué rebajado a juez, sino que fué desterrado a lejanos tribunales y separado de su familia (nosotros, tres hijos, debíamos permanecer en Nápoles para los estudios, y con nosotros quedó nuestra querida y buena madre), anduvo errante, hasta que Enrico Pessina, ministro, amigo de familia, lo llamó a Nápoles, pero por poco tiempo, pues el sucesor (creo Pironti), un rabioso enemigo de los Borbones, lo trasladó, sin ninguna razón, de Nápoles

a Cassino. Mi padre acabó por pedir el retiro, que le fué concedido.

Conservo todavía la impresión de estos dolorosos asuntos familiares — de la larga separación entre nosotros y nuestro padre — de los coloquios con ministros, secretarios generales y primeros presidentes de Cortes de Apelación, a los cuales mi madre, junto con nosotros, iba a suplicar el retorno a Nápoles de su marido.

No vacilo en afirmar que la primera impresión sobre la injusticia de los gobiernos la tuve de esa inicua persecución hecha a mi padre.

Se agregó este otro episodio que también ha quedado fuertemente impreso en mi memoria. Ya graduado y laureado (era todavía muy joven) comencé a profesar ideas como hoy se dice subversivas, y me adherí a la Asociación Internacional de los Trabajadores. Fuí detenido más de una vez por medidas de P. S. (venía a Nápoles nada menos que Su Majestad — que dios guarde — y era justo que me metiesen bajo llave). Más tarde fuí detenido y procesado por complicidad con Passanante — acusación que después se esfumó. Publiqué un periódico, "El movimiento social", que fué secuestrado concienzudamente número por número, aunque contuviese artículos que hoy harían sonreír por su inocuidad; entre otros, la Constitución de la Nueva Icaria, que ocupaba un número entero, fué también secuestrada.

Así mi fama de terrible conspirador fué hecha pronto ante la policía y la magistratura de Nápoles y un día — he aquí a donde quería llegar — mi padre fué, como de costumbre, a recomendarse al procurador general Borgnini para el traslado de no sé donde a Nápoles; Borgnini aprovechó la ocasión para darle una fuerte reprimenda: ¿Cómo era posible que un funcionario del Estado, que recibía sueldo del gobierno, etc., etc no sentía el deber y no era capaz de poner freno a un muchacho (que era yo) a quitarle ciertos grillos de la cabeza, e incluso lo tenía en casa y lo admitía hasta en su mesa!

Yo había acompañado a mi padre y había quedado en la antecámara del despacho del procurador general y lo oí todo.

Mi primer pensamiento fué irrumpir en el despacho y cargar de malas palabras a quien se las tomaba con mi padre por mis opiniones políticas, y pretendía que mi padre debía haberme expulsado de casa para hacer algo grato a los superiores y al gobierno.

Me refrené pensando en el mal que habría podido originar a mi padre; el cual salió pronto todo mortificado, pero no me dijo nada y continuó mostrándose afectuoso conmigo como antes. (Debo decir que aunque mi padre era realmente borbónico y absolutista, y yo era el internacionalista furibundo de que también los periódicos hablaban, nunca me hizo mi padre el mínimo reproche por mis ideas políticas, que yo defendía alguna vez contra sus argumentos en la breve hora de la comida familiar; incluso tengo la vaga sospecha que él — que estaba unido a mí en la aversión al gobierno — disfrutaba secretamente cuando se daba cuenta por alguna crónica de que comenzaba a ser alguien).

Todo esto — lo sé bien — no interesa al lector. Pero recuerdo las alternativas de la carrera de magistrado de mi padre únicamente como exordio al tema que me he propuesto desarrollar sobre la independencia de la magistratura.

He tenido también un hermano de nombre Pasquale, magistrado. Ha muerto hace pocos años. Procurador General de la Corte de los Abruzzos, después de haber recorrido toda la graduación de la jerarquía: auditor, procurador del rey suplente, Procu-

rador General de Corte de Apelación suplente, consejero de Corte de Apelación, consejero de casación y por último procurador general de Corte de Apelación. Eramos casi coetáneos (tenía dos años menos que yo) y nos queríamos mucho. Un hijo mío, Libero, durante algunos años, en el curso de mi destierro voluntario (pero necesario, para escapar a la expiación de una condena, que luego tuve que expiar, habiendo sido detenido algunos meses antes de su prescripción) fué hospedado y educado por él. Era rígido en el cumplimiento de su deber, pero (¡honor a él!) incapaz de transigir con su conciencia. Era un poco mal mirado en su calidad de hermano mío. Ocupando el puesto de fiscal en Bari, no quiso aplicar la ley sobre el domicilio coatto (que consideraba verdaderamente a los delincuentes habituales comunes solamente, pero que luego se había extendido también a los políticos) a los internacionistas y subversivos locales, que le eran denunciados por la policía.

En ocasión luego de una elección política, habiendo un pretor de su circunscripción celebrado en su casa una reunión de jefes electorales favorables al candidato gubernativo, se enfureció y dirigió una nota al ministro de Gracia y Justicia lamentándose de esa intromisión de un magistrado en la política, y pidió y obtuvo el traslado del pretor. Pero se había hecho un enemigo en el prefecto local, Colmayer, y fué trasladado pronto él mismo y enviado, no ya como titular, sino como fiscal suplente, a la Corte de Apelación de Catania, y de allí a Perugia.

Donde le pasó otro pequeño contratiempo.

Fué arrestado un maestro comunal que había hecho un poco de propaganda socialista en un cuartel de soldados. Llevado a juicio, surgió la cuestión de si el cuartel era un lugar público o privado. Mi hermano, en su requisitoria en la Corte de Apelación sostuvo que, estando cerrada la puerta del cuartel, el lugar donde el maestro había celebrado su pequeña arenga, debía considerarse como lugar privado, y concluyó en la inexistencia del delito.

¡Abrios, cielos! El ministro de Gracia y Justicia lo llamó "ad audiendum verbum" y le pidió cuenta de su requisitoria. El se atrincheró tras la inviolabilidad de su conciencia. No se atrevieron a tocarlo; pero él mismo tuvo que pedir que se le exonerase del cargo y pasó al campo más tranquilo de la magistratura juzgante. Fué contentado y nombrado consejero de la Corte de Apelación de Doma, luego elevado a la Corte de Casación, donde llegado su turno por una promoción ulterior fué puesto al frente de la procuración general de Aquila, donde el clima y un breve pero intenso trabajo, demasiado, lo mataron.

He contado todas estas cosas, por sí mismas casi insignificantes, para dar un ejemplo práctico de lo que es la independencia de la magistratura.

Si un magistrado muy concienzudo, y que tenga prontas sus cartas de dimisión y no tenga excesivas preocupaciones acerca de la posibilidad de dar de comer a su familia, puede conservar y hacer valer, en casos especiales, su independencia; al menos lo podía en el pasado, porque hoy no me maravillaría de ver al consejo de ministros intervenir con un decreto de exoneración por escaso rendimiento u otra cosa equivalente, incluso a un presidente de Corte de Casación, que se hiciese poco grato al gobierno. Un decreto reciente del 3 de mayo de 1923, consistente "la dispensa del servicio del magistrado que haya perdido el prestigio y la autoridad necesarias para cumplir convenientemente las funciones de magistrado".

Pero una cosa es gozar pacíficamente durante to-

PAGINAS PARA LA HISTORIA DEL ANARQUISMO

Las Primeras Batallas de la Revolución Social Mexicana

(CONTINUACION)

El jovencito con toda resignación esperó el final de su suerte.

Ya ante el cuadro, el jefe de los rurales insitió:

—Dime dónde está el bandido Rangel.

—No sé.

Viendo que el pastorcito se negaba a responder a pesar de la amenaza de muerte, el jefe de los rurales lo cintareó hasta dejarlo cubierto de sangre y mientras el muchacho se quejaba amargamente.

RANGEL CRUZA LA FRONTERA

Rangel había podido ver la escena desde el lugar de su escondite, y temiendo que las represalias siguieran con otros habitantes del rancho, optó por pasar el río e internarse a los Estados Unidos.

Dos horas después, y mientras llovía torrencialmente, cruzaba el Río Grande, refugiándose en territorio americano.

Jesús Rangel llegó a la casa de un amigo en Del Río, Texas; pero hacía dos horas que se encontraba ahí, cuando fué advertido de que era buscado por las violado las leyes de la neutralidad.

Rápidamente salió Rangel hacia la Congregación de Puerto Rico, donde fué recibido cordialmente por Patricio, Guerra, David Hernández y otros miembros del Partido Liberal, cuya misión era proteger a todos los rebeldes.

Pocos días después, Rangel recibió un nuevo aviso de la Junta del Partido Liberal: El 10 de agosto se había de intentar un nuevo levantamiento general en México, y todos los preparativos a lo largo de la frontera deberían ser hechos a efectos de que nuevas partidas cruzaran la línea.

Dispuestos a organizar un nuevo grupo, y con el objeto de poder moverse con mayor libertad, Ran-

gel se dirigió a un punto llamado El Pinto, donde fué albergado en la casa de J. Almaraz, padre del primer hombre que murió en la Revolución Mexicana cuando un grupo de liberales atacó la plaza de Jiménez, Coah, en 1906.

gel se dirigió a un punto llamado El Pinto, donde fué albergado en la casa de J. Almaraz, padre del primer hombre que murió en la Revolución Mexicana cuando un grupo de liberales atacó la plaza de Jiménez, Coah, en 1906.

Almaraz y su esposa vivían en el más completo retiro, guardando la memoria de su joven hijo muerto en Jiménez, y auxiliando a los miembros del Partido Liberal, que incansablemente preparaban una nueva insurrección en México.

CONTRAORDEN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO LIBERAL

Cuando los preparativos para una nueva expedición estaban listos, Ricardo Flores Magón envió órdenes a todos los miembros del Partido Liberal para que aplazaran el movimiento.

Jesús Rangel recibió instrucciones de trasladarse inmediatamente al Estado de Oklahoma, donde miles de mexicanos partidarios que trabajaban en las minas habían solicitado un activo propagandista, con el objeto de reunir fondos, armas y parque.

Una gran cantidad de policías americanos y mexicanos vigilaban todos los pueblos a lo largo de la frontera de Texas y México. Los policías perseguían sin descanso a todos los hombres identificados como miembros del Partido Liberal; vigilaban a todos los simpatizantes del movimiento revolucionario; tenían en su poder datos para identificar a cualesquiera de los que incansablemente reunían armas y parque y formaban grupos de futuros combatientes.

La policía constituía un enorme cordón que iba de El Paso a San Antonio, y de San Antonio hasta Brownsville.

Este enorme cordón tenía que ser burlado por Rangel para poder cumplir con su nueva comisión en el Estado de Oklahoma.

ACTIVIDADES REVOLUCIONARIAS EN OKLAHOMA

Disfrazado unas veces de viejo, otras de limosnero, de obrero o de acaudalado, Rangel pudo evadir la vigilancia de la policía y llegar hasta Wilburton, Oklahoma.

En Wilburton se encontró el jefe liberal con el coronel Díaz Guerra, quien había buscado refugio en el pequeño pueblo minero y donde se curaba las heridas recibidas en el combate de Las Vacas.

Unos cuantos días después, Díaz Guerra y Rangel salían de Wilburton y se dirigían a los minerales de Bown Gowan, Colgate y Lehigh, donde encontraron nuevos adictos a la causa, los que inmediatamente quedaban inscriptos y comprometidos para formar parte de los grupos armados que haban de lanzar hasta la frontera para entrar combatiendo a México hasta derrocar al gobierno del General Díaz.

Los dos hombres que habían combatido en Las Vacas, se volvieron a separar en Wilburton. Rangel para marchar a McAlester, donde era esperado por cientos de mineros mexicanos, y Díaz Guerra para permanecer en el pueblo con el objeto de seguir conspirando.

CON NUEVOS LIDERES

Hacia pocas horas que los dos amigos se habían despedido, cuando Díaz Guerra fué aprehendido en

(1) Cuando Merlino escribió el libro del cual el presente capítulo forma la introducción, se había alejado ya de sus concepciones anarquistas.

Saverio MERLINO

compañía de Juan Castro, siendo ambos conducidos por la policía americana a Muskogee, acusados de violar las leyes de neutralidad.

Continuó Rangel durante varios días la gira por el Estado de Oklahoma, hasta que fué invitado para que pasara por San Antonio, Texas, con el objeto de celebrar una entrevista con Andréa Vallarreal, la mujer a quien la prensa americana de aquel entonces llamaba la Juana de Arco mexicana.

Después de celebrar la conferencia con la señorita Villarreal, continuó Rangel hasta El Paso, donde había de ultimar los arreglos para una nueva expedición, con el delegado del Partido Liberal, Práxedes G. Guerrero.

QUIEN ERA GUERRERO

Erá Práxedes guerrero, al lado de Ricardo Flores Magón, de Antonio I. Villarreal y de Manuel Sarabia, uno de los hombres más notables del Partido, cuya directiva residía en Los Angeles.

Hijo de una acomodada familia de León, Gto. Práxedes Guerrero se había convertido en una de las figuras más atrayentes de los conspiradores mexicanos que residían en los Estados Unidos.

Alto, delgado, moreno, de 24 años de edad, orador elocuente y escritor lapidario, Guerrero se había hecho notable no sólo por sus actividades revolucionarias sin igual, sino también debido a sus ideas: era anarquista.

Creía Práxedes Guerrero, en una nueva sociedad sin leyes y gobiernos y donde los seres humanos disfrutaran del más grande bienestar.

Había luchado incansablemente desde los veinte años: había asistido a la huelga de los empleados del Ferrocarril Central; había repartido propaganda socialista durante las terribles huelgas de los mineros de Arizona; había hecho aparecer periódicos en Los Angeles, San Antonio y El Paso; había llevado armas a la frontera; había organizado grupos de combatientes.

Perseguido día y noche por los policías de la agencia americana Furlong, encargada de vigilar a todos los magonistas, vivía una vida de aventura y de misterio, desapareciendo de un pueblo para aparecer en otro.

ERA UN ENTUSIASTA DE LA REVOLUCION

Cuando Rangel llegó a El Paso, se dirigió a la casa de Lauro Aguirre, quien le dió la dirección del lugar donde se encontraba Guerrero.

—Da usted dos toques largos y dos cortos en la puerta del cuarto de Guerrero — advirtió Aguirre a Rangel.

Pocos minutos después, Rangel llamaba a la puerta de la residencia de Guerrero.

—¡Adelante! — gritó Guerrero del interior del cuarto, como respuesta.

Guerrero escuchó serenamente a Rangel, quien le informó de todos los trabajos realizados en Oklahoma y Texas para preparar la nueva insurrección.

—Por mi parte, compañero Rangel, no tengo más que decirle que todos los preparativos están hechos para que entremos en México; el gobierno del general Díaz rodará, no le quepa duda. ¡Qué satisfacción sentiremos entonces por haber luchado!

El joven revolucionario, lleno de entusiasmo, agregó:

—Por supuesto, que no crea usted que la revolución va a parar con la caída del general Díaz. Mire usted: seguirá por muchos años; habrá que luchar mucho; el pueblo despertará y se llenará de ambiciones. Por nuestra parte, tendremos que asistir a

muchas batallas para poder vencer a los ambiciosos que se colarán en nuestras filas. Además, compañero, necesitamos que esta revolución sea social; si el pueblo mexicano no siente los beneficios inmediatos de este movimiento, caerá en poder de cualquier caudillo que tratará de establecer una nueva dictadura.

Después Guerrero dió a conocer a Rangel los planes del Partido Liberal: La revolución estallarí en los primeros días de 1909; los revolucionarios organizarían pequeños grupos en todo el país, atacando las plazas sin importancia, sin buscar victorias y si solamente para obtener armas y pertrechos; después avanzarían sobre las ciudades y más tarde sobre la capital.

Compañero Rangel, lo único que le recomiendo es que trabaje con todo género de precauciones; la policía sigue todos nuestros pasos, y no es justo que nuestros planes vayan a ser trastornados por un descuido.

Guerrero enseñó a Rangel todos los disfraces de que disponía y con los cuales podía evadir la persecución de la policía de los Estados Unidos.

El delegado del Partido Liberal invitó a Rangel a una conferencia con otros miembros del partido en la casa de Prisciliano Silva, el hombre que dos años más tarde estuvo a punto de aprehender a Francisco I. Madero.

Prisciliano Silva acababa de salir de la penitenciaría de Leavenworth, donde estuvo dos años, acusado por el gobierno americano de haber violado las leyes de neutralidad.

Con todo género de precauciones, Guerrero y Rangel llegaron a la casa de Silva, donde otros liberales se encontraban reunidos.

El joven revolucionario dió a conocer a sus amigos los planes del Partido Liberal, y dirigiéndose a Rangel, le dijo:

—Compañero: queremos que usted se haga cargo de la frontera desde aquí al sur; yo me haré cargo desde aquí al norte. Así, que le suplico que inmediatamente marche a San Antonio, donde establecerá el centro de sus actividades y esté listo para que a nuestra primera palabra, entre a México a sangre y fuego.

—Así lo haré, compañero — respondió Rangel.

Y Rangel, dos días después partía para San Antonio, donde habían de ser organizados los famosos rifleros que fueron los hombres que más ayuda prestaron a la Revolución de 1910.

(Continuará)

La Unión Libre

Este discurso fué pronunciado por Eliseo Reclus en ocasión de la unión libre de sus hijas Magali y Jeanie con los jóvenes Regnier y Cusimier, en 1882.

* * *

Los hijos amantísimos que nos convocan para tomarnos de testigos de su unión se casan en la plenitud de su libertad, no piden a nuestra palabra la confirmación de la que han pronunciado en el fondo de su corazón. Su altiva voluntad basta, pero les agrada escuchar la voz de un padre, al entrar en la vida nueva que les espera.

No es en nombre de la autoridad paterna

que yo me dirijo a vosotros, hijas mías, y a vosotros, jóvenes que me permitiréis daros el nombre de hijos.

Nuestro título de padres no nos hace vuestros superiores y no tenemos respecto de vosotros más que un profundo afecto. Además en esta gran circunstancia de nuestra vida, os pedimos que seáis nuestros jueces.

A vosotros, hijos míos, corresponde decir si hemos abusado jamás de nuestras fuerzas para manteneros en la sumisión, de nuestra voluntad para avasallar la vuestra, de nuestra influencia natural para imponeros nuestra moral. Haréis a los que os quieren esta justicia: que su ternura no ha sido de ningún modo tiránica.

En el grupo de padres que os circundan, los hay quienes habrían preferido vuestro matrimonio acompañado de las ceremonias legales; quizás una cierta opresión del corazón se habrá confundido, en alguno, con la alegría que ocasiona vuestra unión: pero todos os han respetado, ninguno ha querido imponeros las propias ideas; por encima de las divergencias de las opiniones se ha mantenido la integridad de vuestro derecho. La prueba no ha servido más que para aproximarnos los unos a los otros y para hacernos querer recíprocamente. Los padres y las madres han sentido redoblar su ternura, los hijos y las hijas han sentido aumentar su respeto y su afecto. Habiendo quedado libres, os habéis vuelto mayormente amantes.

También en este día sois los dueños de vosotros mismos. Sois responsables de vuestros propios actos. No hay ninguna duda de que os seguiremos con toda la solicitud que surge de nuestra ternura, pero no seréis humillados por élla. Cuando el pajarito ensaya por primera vez las propias alas antes de desplegar el vuelo en el aire azul, ¿se puede quizás reprochar a la madre que lo contempla ansiosa desde el borde del nido? Pero élla se volverá bien pronto confiada. V vuestras alas son robustas y os llevarán por el espacio libre.

Nosotros no os pedimos nada, hijos míos; pero vosotros nos daréis mucho. Los años comienzan a pesar sobre nuestras cabezas; a vosotros os compete devolvernos la juventud y la fuerza. Es verdad que en la gran familia humana vemos renovarse todo incesantemente, las primaveras se suceden a las primaveras y

las ideas a las ideas. Pero experimentaremos una más íntima dulzura observando la renovación de la vida que se hará en torno a nosotros y en el círculo discreto de la familia. Es en vosotros, jóvenes, en los que nos complace sobre todo vernos renacer, recomenzando la lucha de la vida y continuando con nuevas fuerzas las obras emprendidas. Nosotros estamos cansados, pero vosotros continuaréis nuestro trabajo, luego lo seguirán otros después de vosotros. Es así como en el porvenir vemos prolongarse de existencia en existencia nuestro duro y buen trabajo. Vosotros nos dáis el sentimiento de la duración; en vosotros, hijas mías e hijos míos, nos sentimos inmortales.

Pero vosotros tenéis más que la inmortalidad, tenéis la intensidad de la vida presente. ¿Cómo la emplearéis? ¿Simplemente en amarnos, en alentar la felicidad, en violar el destino para que se convierta en vuestro cómplice y os haga sacar el buen número de la lotería de la existencia? No, tenéis más altas ambiciones, estoy seguro. No os bastará ser felices, vuestras uniones no serán egoísmos de familia, sino la multiplicación de vuestras virtudes de trabajo y de bondad. ¡Sois buenos! sed aun mejores, más sinceros en la práctica de la justicia, más fuertes en la reivindicación del derecho.

Recordad que todos no son felices, que todos no tienen la alegría de tener padres amorosos, compañeros que les estimulen, mujeres y esposos que se dedican y hasta se sacrifican por ellos!

¡Pensad que en este momento mismo, hay quienes mueren sin amigos y otros que van, con la desesperación en el corazón, mirando desde lo alto de los puentes correr el agua negra del Sena. Vosotros sois de los afortunados. Hacéoslo perdonar trabajando por aquellos que no lo son. Prometeos consagrar vuestra vida a disminuir la suma de los dolores inmerecidos que pesan sobre el mundo. Para el bien, sois más fuertes de lo que pensáis; aun solos podríais obrar, y estais unidos!

Eliseo RECLUS





**BIBLIO-
GRAFIA**

F. TARRIDA DEL MARMOL: Problemas trascendentales. — Estudios de sociología y ciencia moderna. Un vol. de 196 págs. Ed. "La Revista Blanca", Barcelona, 1930. Precio: 2 pesetas.

Se ha reimpresso un libro que ningún anarquista debe dejar de leer y meditar, y se anuncia la edición de otros trabajos de Tarrida. Nuestras felicitaciones cordiales. Era necesario que las nuevas generaciones tuvieran ese libro y supieran así quién fué y cómo pensaba sobre distintos problemas el inolvidable autor de los "Inquisidores de Montjuich".

RAMON DE CALA: Los comuneros de París. — Historia de la "Comuna" en Francia, 1871. Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1930. Hemos recibido los últimos cuadernillos de esta importante obra.

E. ARMAND, VERA LIVINSKA, C. de St. HELENE: La camaraderie amoureuse. — Un folleto de 32 págs. Ed. L'en Dehors, París-Orleans, 1930.

DELGADO FITO: Hijos de Pobres — Editorial "Atlas", Bs. Aires, 1930. — Es un libro triste. Enchapado de la resignada tristeza, de esa "triste resignación doméstica" que tiene la vida de los pobres de bolsillo y de espíritu. Es la vida de un hijo "del campo de Castilla", cuyo padre "se sentía expoliado en su empeño de hacerme aprender mucho, para que algún día fuera algo, como él decía, y pudiera sacudir el yugo del trabajo material, que a él, sin haber leído la Biblia, se le aparecía como una maldición sobre la vida de los pobres".

No hay gritos, en el libro. Hasta en sus momentos más ardientes, hasta las descripciones de los gestos rebeldes que ha vivido el autor, se dicen allí en voz baja, serenamente, narrativamente.

El libro está fragmentado en pequeños capítulos, de los cuales, el más interesante y humano nos parece "Estudiante y peón de far-

macia". Veamos su terminación, al fracasar como estudiante; se dirige a sus ex compañeros de estudio: "Igual seremos trabajadores, pero vosotros llevaréis guantes y cuello, seréis burgueses; y yo iré haraposos y sucios, seré un paria y no me reconoceréis; acaso vaya a servir a alguno de carne de experimentación en algún hospital o termine en alguna cárcel si algún día el hambre me exaspera y me atrevo a echaros en cara a gritos vuestro bienestar".

"En Madrid", también es otro de los capítulos bien terminados del libro. Su realismo deja la boca amarga y los puños apretados al terminar de leerlo.

"¡Trabajo, trabajo! he aquí la gran preocupación de los pobres. El trabajo es para nosotros la vida. Y tanto es así, que sólo después de encontrar trabajo parece quedarnos tiempo para las demás preocupaciones, hasta para enfermarse y morir". He aquí sintetizada la juventud de Fito, en España.

En general, el libro no es malo, pero en general, tampoco es una cosa descolante. Tiene muchos capítulos que no consiguen interesar mayormente al lector.

En otros le falta vigor narrativo y las descripciones transcurren muy pálidas. Pero hay en Fito un su estilo propio, una particularidad de decir y de sentir las cosas, dándole al libro esa resignada tristeza de que hablamos al principio.

P. G.

MAX NETTLAU: Documentos inéditos sobre la Internacional y la Alianza en España. — Ed. "La Protesta", Buenos Aires 1930, 207 págs. Precio: \$ 1.50.

RAMON DOLL: Ensayos y Críticas. — Un vol. de 76 págs. Buenos Aires, 1929.

Prof. ANTONIO VALETA: Asuero y su método. El naturismo ante la reflexioterapia. — Un vol. de 72 págs. Ed. Higiene y Salud. Montevideo, 1930.

H. RUNHAM: La Percée. — Bref exposé de ce que sont la Résistance a la Guerre et l'Internationale. — Un vol. de 71 págs. Ed. I. R. G., Enfield, Inglaterra, 1930. Precio 3 francos.

Eliseo Reclus

El contacto con las grandes figuras del pensamiento y de la acción enriquece el haber mental de los hombres...

PERO cuando se trata de una vida tan noble y fecunda como la de Eliseo Reclus, no sólo se enriquece el cerebro en su contacto o en contacto con sus libros, sino que se ennoblece el corazón y se ilumina la conciencia.

MAX NETTLAU el sabio historiador anarquista, el pensador amplio y generoso, ha descrito con especial cariño la vida, la obra y la influencia de Reclus. No conocer su libro es ignorar vastísimos horizontes y cerrar los ojos a las delicias de una lectura educativa y utilísima.

La
Vida de
un Sabio
Justo y
Rebelde

2
TOMOS
300
PAGINAS
cada uno
\$ 3.00

EDITORIAL "LA PROTESTA"

Perú 1537 - U.T. 23, B. Orden -0478 Buenos Aires

L

I

B

R

O

**EL
ANARQUISMO
EN LA
ARGENTINA**

N

U

E

V

O

DESDE SUS
COMIENZOS
HASTA EL
AÑO 1910

180

PAGINAS DE TEXTO

POR

D. A. DE SANTILLAN

PRECIO

\$

1.00

PRECIO

\$

1.00

PIDAN DESDE YA EJEMPLARES